

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, trimestre	3 —
Año	6 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO III

Madrid 18 de Noviembre de 1897

NÚM. 106

EL PRÓXIMO ESTRENO



HERO Y LEANDRO
(La explicación va por dentro)

Sileno

Jueves de Gedeón

—Llegas á tiempo, Calínez. Ayúdame á hacer la maleta.

—¡Hola, hola! Gedeón ¿estás de viaje?

—Sí, estoy de viaje.

—¿Dónde vas?

—No lo sé.

—A todos los grandes hombres os sucede ahora lo mismo. Tampoco Romero Robledo sabe donde va y eso que cuenta con muchas adhesiones importantes, entre ellas la del Comité de Chiya.

—Bueno, pues no te chives de mí, Calínez y mete en la maleta ese calzoncillo.

—No lo meto.

—¿Esas son las pruebas de tu fraternal amistad? A qué amigo verdadero se le suplica que meta en la maleta un calzoncillo y se niega?

—¿Y á qué verdadero amigo se le pregunta cuando va á emprender un viaje, que dónde se dirige y no responde?

—Pero desgraciado, ¿cómo quieres que te lo diga si no lo sé?

—¿Te marchas acaso con los achantis?

—Peor que eso, voy á esperar al general Weyler.

—¡Acabarás!

—Ya tu ves cómo estaba en lo cierto al decirte que no sabía dónde iba. Primero pensé ir á Santander porque se aseguró que allí desembarcaría el invencible, según le llama D. Paco. Pues ya no desembarca en Santander, ni voy yo allí. Luego dijeron que en la Coruña. ¡A la Coruña! me dije, pero tampoco es ya en la Coruña. Ahora sueña Barcelona, aunque no definitivamente. De modo y manera, querido Calínez, que aquí me tienes haciendo la maleta sin saber á qué punto habré de dirigirme, con que, mete si quieres los calzoncillos.

—Me has convencido, los meto. ¿Y con quién vas?

—Pues con Romero-Robledo.

—¿Y qué ropa llevas en el equipaje?

—Ya lo ves; una muda.

—Te has fastidiado.

—Por qué?

—Porque tu compañero de expedición lleva lo menos quince ó veinte mudas y en todas ellas se queda con la bandera. ¿Qué papel vas á hacer tú á su lado?

—Tienes razón; él tantas mudas y yo solo una. ¿Pero sabes una cosa, Calínez?

—¿Qué cosa?

—Que hace muy bien Romero en quedarse siempre con lavandera, porque si no tendría la ropa interior hecha una lastima. Mete otros calzoncillos.

—¡Los meto!

—Que bueno y que cariñoso eres, Calínez. Cuando yo me muera te dejaré la herencia de Cánovas.

—¿Cómo la herencia de Cánovas? ¿Querás decir la tuya!

—No, hombre, no, la de Cánovas.

—Pero si esa la tiene Castellano!

—¡También Castellano!

—También Castellano; así acaba de decírselo á sus parientes de Zaragoza. Elduayen y él se han repartido la herencia de Cánovas.

—¡Habran creído que son bienes mostrencos!

—Mostrencos ó no, ahí les tienes al marqués del P de la M y a Castellano de herederos de Cánovas.

—Eso no es verdad, Calínez. El heredero de Cánovas es Romero Robledo.

—Pues estas completamente equivocado, Gedeón, es Elduayen y otros co-participes.

—Te aseguro que es Romero.

—Te digo que es Elduayen.

—Te repito que es Romero y lo probaré ante los tribunales.

—Pues yo insisto en que es Elduayen y te lo demostraré con papel sellado.

—Acepto el pleito; á mí no me asusta la curia, sobre todo cuando tengo razón.

—Está bien, habrá pleito ya que te empeñas.

—Dejo la maleta y corro á buscar un procurador que me represente.

—Abandono tus calzoncillos y corro á casa de Gamazo.

—Pierdes en el cambio.

—Ya lo sé, pero nada me importa tratándose de sostener mi derecho.

—Nos veremos hasta en el Supremo, si te empeñas.

—Tú, defendido por Gamazo, empezará por empeñarte en la Audiencia. ¡Lo dicho, nos veremos!

—Pero, ven aquí, Calínez; ¿no es una tontería que pensemos vernos más adelante, cuando ya estamos viéndonos ahora?

—Puede que tengas razón, pero la herencia de Cánovas la tiene Elduayen, no lo niegues.

—Yo digo que la tiene Romero y no cederé, sino con una condición.

—¿Cuál?

—Con la condición de que transijamos nuestro pleito.

—Difícil me parece. Tú, firme por Romero; yo, tieso por Elduayen...

—¿Y si no hubiese herencia de Cánovas?

—Gedeón, eres más grande que Aguilera. Efectivamente, ¿y si no la hubiese?...

—Meditemos, Calínez. ¿Cánovas, como político, dejó algo duradero y esencial?

—Yo creo que no.

—¿Dejó algún plan de Hacienda?

—No había Hacienda.

—¿Dejó alguna orientación internacional?

—No había más orientaciones internacionales que las de la plaza de Oriente.

—¿Dejó algún pensamiento en planta ó en obra para la salvación del país?

—No había pensamiento, planta, obra ni país.

—¿Pues que dejó?

—Dejó á D. Atanasio Morlesín.

—¿Esa es toda la herencia de Cánovas?

—Esa es toda la herencia.

—Pues mira; te la regalo.

—Y yo á tí.

—¡Pensar que hace un instante íbamos á sostener por ella un pleito!...

—Anda, ve y dásele á Elduayen.

—No; vete tú y lívasele á Romero.

—Mejor sera que volvamos a nuestra maleta y á nuestros calzoncillos. Pero ¡oh, dioses! otra terrible duda me asalta. Tú vas á esperar, según me has dicho, á Weyler. ¿Y si no hubiese Weyler?

—¿Cómo, tu crees que habra naufragado el *Monserat*?

—Traía tanto peso ¡ya tú ves, un monte amarillo, según lo pintó el impresionista Rusiñol!

—¿Qué ha de naufragar tan buen barco, y ahora que se gira tan fácilmente! No seas tú también impresionista, Calínez; hay Weyler, y si no, ya lo encontrara Romero-Robledo.

—Esto último me tranquiliza. Yo tengo un tío segundo que es comandante retirado. ¿Le serviría á D. Francisco para sus aventuras?

—Según y conforme: ¿tu tío segundo es muy militar?

—Tiene su gota.

—Eso siempre está bien. ¿Cómo anda de pronunciamientos?

—Como si fuera concejal, nunca le son favorables.

—¿Es amigo de juergas?

—Muchísimo.

—Entonces le sirve. Romero ha dicho «no sé dónde vamos, pero nos hemos de divertir mucho.»

—Ahí tienes todo un programa para cualquier teatro del genero chico. «Aquí no se hacen más que disparates, pero el público y los actores se rien las tripas.»

—Ea, ya está tu maleta con la muda. No, espera envuelve las zapatillas en este periódico que trae noticias de sociedad. Lee, lee aquí: «Ha llegado á Madrid la ilustre escritora señora Pardo Bazan, etcétera, etc., etc.»

—¿Qué haces Calínez, ¿vas á meter un periódico que tiene tal noticia con mi muda?

—¡Y qué!

—¿Que hablaría por los codos!

—¡Caramba, tienes razón; cerremos la maleta de cualquier manera y al tren.

—¿Pero á qué estación voy, si no sé dónde desembarca el general?

—Echa á cara ó cruz por el camino.

—Así lo haré, pierde cuidado. Adiós amigo del alma, hasta la vuelta. Abraza más fuerte.

—Adiós Gedeón. No te resfries, quiero decir, da calurosos vivas.

—Adiós, adiós.

—¡Eh, tú, Gedeón! Oye, detente, que te dejas una zapatilla.

—Únela á la herencia de Cánovas y habrá otra zapatilla más entre los herederos.

—¡Alma grande y generosa; vé al encuentro del general sin par con una zapatilla sola.

ROM-HERO Y LEANDRO

(Idilio griego... de los de Círculo)

Todo Amor lo fecunda y lo destruye:
todo lo crea y todo lo deshace;
todo lo empina, mas lo abate luego...
¡Verdad, Raimundo!

¡Voy á cantar! Venga el laud de Grilo.
¿Lo tiene el vaciador?... ¡Venga el de Jackson!

¿Lo escondió la nodriza? Pues ¡qué diantre!
¡Venga el de Hanoi!

Voy á cantar el delicado idilio
peninsular á un tiempo y antillano
del mancebo gentil y la doncella
que hoy se hacen cocos.

Es él casi marcial, casi arrogante,
casi listo y casi otras muchas cosas;
Leandro usa patillas y procede
de tierra de *Abidos*.

Ella es una doncella... relativa
de fresca boca y de tamaños dientes,
nariz á veces curva, á veces recta;
joven de *Sestos*.

El amor inflamó sus corazones;
por las prezas del doncel movida
la joven griega le otorgó, amorosa,
la blanca mano.

Y los núbiles ¡ah! sacerdotisoz,
Oradónz, Borez, Bergamín y Eaiate,
Gálvez Hoguefu y demas almas vírgenes
forman el coro.

Á la torre de *Sestos* asomada
y un *Nacional* sirviéndole de antorchas,
la joven griega aguarda á su Leandro
que á nado viene.

(1) En el siglo, Bastillo.

Á nado viene y sin guardar la ropa
que á Bretaña envió: lucha sereno
del Oceano con las olas bravas
y con correa.

Á ratos se fatiga y:—¡Loño!— exclama
pidiendo auxilio, mas las olas crecen...
Rom-Hero en tanto desde la alta torre
lanza un jipío.

Ya las temibles ondas rotativas
envuelven al mancebo; ya las partes
que de la tierra de *Abidos* recibense
le ponen verde.

¡Pobre Leandro! Solo su Rom-Hero
le presta ya atención. ¡Cuán poco sirve,
contra adversa fortuna, haber lanzado
lluvias de estrellas!

Ya duda el hombre de llegar á *Sestos*,
y aun de llegar á *Cádiz* ó á *Coruña*
no está seguro. ¡No habrá quien le arroje
ni un mal chaleco!

¡Pobre Leandro! ya desde la torre
le ve Rom-Hero fluctuar y hundirse:
ya su cadáver flota abotargado.
(Véase el mono de primera plana.)

Desesperada la anhelosa virgen
lánzase al mar en busca de su amante.
Sobreviene Aguilera y manda que los
entierren juntos.

Y así termina el amoroso idilio
de la joven de *Sestos* y del de *Abidos*.
Los peces los reciben en su seno...
Todos son unos.

No es como aqñeste idilio el que ha hecho Boito
y al que música ha puesto Mancinelli.
El libro de Rom-Hero y de Leandro
tiene música, sí; mas de Campillo.

INVIERNO

Los primeros fríos han acobardado completamente al Gabinete fusionista.

Únicamente á fin de mes, al recibir su paga en oro, encuentran los desmayados consejeros algo parecido al calor vivificante del sol en los rubios destellos de las monedas de cuatro duros: apenas si el suave calorillo de las confortables berlinas que el Estado paga, logra entibiar un poco los ateridos miembros del Gabinete.

Don Segis es el único que bulle, se agita, corretea y procura moverse él solo por todos sus compañeros de Gobierno.

—Es claro—murmura sacándole un pico por delante á su boina de andar por casa—esta gente se ha hecho á la tranquilidad de la vida de oposición y no hay quien los mueva. Hicieran lo que yo, que no he parado un momento en estos tres años, y otro gallo los cantaría á todos.

Tiene razón el activo D. Heliodoro: él es el movimiento continuo; los otros son la quietud perpetua.

De D. Práxedes no se habla. Apenas si sale de su domicilio, y allá van los demás ministros á pintarle con yodo la situación de sus respectivos departamentos.

Van los socialistas y le tosen, van los de la Unión Constitucional y le tosen también; vienen los obreros de *Cádiz* y lo primero que hacen es ir á toserle al presidente del Consejo.

No siente D. Práxedes la irrespetuosidad de estas toses; lo que siente es el temor de un contagio. Eso sí que sería grave. ¿Cómo va á ir él tosiendo á Palacio? ¿Cómo va á toser tampoco en presencia de Mister Woodford?

Nada, nada; lo mejor es estar en casa y aguardar a que llegue la primavera, estación fusionista como ninguna.

—Pero don Práxedes, ¿y la combinación diplomática?

—Calma, señores, calma, y no me vengan ustedes con embajadas ahora.

—¿Y la disolución de las Cortes?

—Ella vendrá.

—Y con Weyler, ¿qué vamos á hacer con Weyler? Porque ya sabe usted que hay que tomar medidas de rigor.

—Ya pienso en ello; le tomaré medidas para un gabán de pieles.

Como se ve, el presidente del Consejo no da chispas; se limita á contemplar las que salen de la chimenea y nada más.

Gullón, a pesar de ser ministro del Exterior, no contempla éste sino al través de las vidrieras.

Esta humedad es tan antipática! Con ella no es posible mantener enhiestas las guías del bigote por más pomada húngara que facilite la embajada de Austria.

Verdad es que Moret ya ha tranquilizado á don Pio, respecto al particular.

—Usted no tiene que cuidarse de nada: firme lo que le traigan como en un barbecho, y cuando no sea día de firma, coje usted la badila y echa usted unas cuantas firmas en el brasero para no perder la costumbre.

De Groizard no se sabe nada.

Sigue en la vida privada de Gracia y Justicia, y á no ser porque su apellido suena alguna que otra vez en la *Gaceta*, diríase que se había extraviado en el estero.

Cada dos días se le muere un obispo.

De modo que, bien á su pesar, resulta para la Iglesia un Diocleciano con patillas.

Lopez, el de Hacienda, ha comenzado la campaña de invierno repartiendo leña por provincias. Tiene varias Delegaciones en estudio, según ha dicho al

jefe, y malo será que no descubra irregularidades graves.

Aquí ya es sabido que todo funcionario, por a'to que sea, se siente de la policía en cuanto toma posesión. Hacendistas no seremos, pero polizontes y poetas somos desde la cuna todos los españoles.

En los ratos de ocio, el susodicho López hace exploraciones por el polo Norte; digo, por la banca extranjera. De no entenderse con los banqueros, tendrá que arreglarse con los puntos, como su antecesor.

El ministro de la Guerra vió con sumo regocijo que no se había verificado la lluvia de estrellas que anunciaron los alarmistas.

En cuanto a la temperatura reinante, ha dicho que la llegada de Weyler no le da frío ni calor.

Sin embargo, es probable que, no como ministro, sino únicamente como Correa, se decida a poner al otro en cintura, y así queda todo cohonestado.

Bermejo no es ministro para estos climas. Echa de menos el alegre sol del Mediodía y la temperatura apacible de los puertos andaluces.

Los obreros de Cádiz han puesto en un brete al apurado contralmirante, que no tiene de Moret más que el nombre.

—Bueno, pero, yo ¿qué les digo?—preguntaba a todas horas.

—Pues dígalos usted que los astilleros del Estado son ante todo; ya ve usted cómo estamos: D. Práxedes en cama, Gullón sin salir, Xiquena con reuma, usted muerto de frío; aquí no podemos ocuparnos mas que de *La Carraca*.

El ministro de la Gobernación se ha conmovido ante las inundaciones de Valencia; pero tampoco se ha movido por miedo a la humedad.

—Yo enviaré socorros, donativos, delegados de abrigo y comisiones de comer, beber y arder; pero materialmente no puedo ponerme en viaje. Tengo miedo al frío y a la humedad. Estoy tiritando, ¿no lo ven ustedes?

—Ya lo vemos, don *Tiritario*, ya lo vemos.

Xiquena ha dicho que le lleven a casa el nuevo ministerio de Fomento, porque lo que es él no va por allí a despachar.

Lo que pide el conde no es tan difícil, porque ya sabemos que aquí todos los departamentos ministeriales van como sobre ruedas.

Tal es el balance clínico del Gabinete.
—Si no existiera Moret habría que inventarlo— como dice D. Práxedes avivando con el fuelle las brasas de la chimenea.

EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

«Cantemos al canalla,
cantemos al gran *golfo*, al gran bandido
para quien nunca en la Nación ha habido
sagrado muro ni segura valla.
Cantemos al político eminente;
él es ministro, es dios; ante su frente
de la que lanza el rayo furibundo
en forma de nocivo pensamiento,
cual si a un empuje lo inclinara el viento
como un cañaveras se dobla el mundo.....»

En esta forma se desata nuestro amigo Salvador Rueda en su poema épico *El César*, que viene de aparecer.

Dícese que se trata de una obra a *llave*.
Lo cierto es que *El César* está llamado a producir gran sensación: las alusiones personales no pueden ser mas transparentes... ya lo ven ustedes. ¡Ese gran *golfo* esta sangrando!

¡Y que valentía en la afirmación taxativa de
El es ministro...

—¡Cuerno!—dirá algún consejero de la Corona.
Y luego, reponiéndose exclamara, para sus adentros:

—Ya, ya me figuro de quien se trata. ¡Pues está muy propio!

Por fortuna, Rueda es muy cuco y ha puesto al libro fecha de 1898.

Para el año que viene; a saber quiénes serán los grandes *golfos* que nos manden!

Por lo demás, en el poema hay trozos de versificación espléndida, robusta y multicolor, como pueden ustedes ver en las lonjas siguientes:

.....
presto el gobernador fuerzas dispone
para atajar a la invasión que viene
y en movimiento pone
desde un rincón de su gobierno, oculto,
toda la diligente policía
y toda la civil caballería
contra el inmenso y popular tumulto...

En eso de la *civil caballería* si que hay algo de alusiones personales ¿eh, amigo Rueda? ¡Sí, ya lo sabemos! Pero vengán nombres, nombres, que es lo que interesa.

Ahora, fíjense ustedes en este trozo descriptivo:

Presuroso, la calle de Peligros
César miró para tomar por ella;
pero antes de ganarla diligente,
mas veloz que un turbión llegó la gente,
en cada pie llevando una centella.
El tronco de magníficos caballos
se encarrinó a la rápida embestida
y a gran altura levantó los callos...

¡Caracoles! ¡Ya soltó la llave de la obra! No se

puede negar que lo de levantar los callos a gran altura se refiere a... a... ¡tente, lengua!

Y en cuanto a César, ya casi casi podemos decir quién es.

Bien claro lo dice el autor: César, el *gran golfo* es... un sujeto que toma por la calle de Peligros.

Con lo cual ya es posible y aun fácil diferenciarle de otros.

Pero, en fin, dejémonos de reparos, y soltemos prudentemente la pluma,

en cada pie llevando una centella.

El alcalde interfecto D. Joaquín Sánchez de Toca, amigo de Limón y otros frutos, ha publicado un folleto que ¡ingrato! no ha tenido la comodidad de enviar por esta su casa.

Ha hecho muy mal, porque no lo hubiéramos leído.

En ese folleto, según han referido varios periódicos, el Sr. Sánchez de Toca procura desenredar el lío conservador, clavando en la madeja la punta de la daga. Bueno, hombre, bueno, le haremos a usted unos versitos como los siguientes:

Ya he visto la solución
del temeroso problema.
Ya he visto la jefatura
de don Francisco Silvela,
pregonada, defendida,
única, exclusiva y sola,
y montada en las narices
del señor Sánchez de Toca.

Ahora, D. Joaquín, un nuevo favor. ¡Siga usted guardándose el folleto!

GEDEÓN MORENO

Se ha inaugurado el Real
y según Blasco, todo se halla igual
que como él lo dejó.

También Dicenta estuvo y se indignó:
pero, hombre, buen Dicenta
¿por qué va usted al Real, si le revienta?
Tiene esto... por lo menos un bemo!
se sacrifica usted inútilmente
y luego, sin razón, dice la gente
que no puede usted ir al Español.

Hizo Chaves un cuento precioso
de dos siglos há
y há dos siglos que todos sabemos
la historia fatal
que ha servido a los nobles amigos
de *El guardia de Corps*
para hacer que se gane una plancha
don Tomás Bretón.

Es preciso lucir, señor Vela
y servir ¡oh, señor de Servet!
y afinar, señorita Miralles,
y crecerse, Matilde Pratel,
que si en esto llega la cuesta de Enero,
¡mal sus vais a ver!

Sinesio estrenó en el Cómico
con un éxito magnífico
La vacante de Cañete.
¡Pero hombre, qué anacronismo!
¡Si la que ahora ocurre, es
la vacante de Bustillo!

Tiene Felipe Pérez
un estreno sargento y otro alférez.
Del de Lara ni jota se dirá
pero, en cambio, en el Cómico el *Gua... gua...*
valdrá a su autor las palmas y algún oro,
pues el público en masa le hace coro.
Conque, a romper los moldes, decididos,
viendo que dan pecunia esos... sonidos,
vamos a proponer a la Tubau
que nos haga el *¡Guaul ¡guaul!*

Han sido ventajosamente contratados para figurar en cuantas reproducciones fotográficas se hagan del salencillo del Español, los eminentes autores dramáticos Sres. Echegaray (antes Gálvez) y Sellés.

La empresa se propone colocarlos alternando en las sucesivas fotografías al lado de la incomparable actriz María Guerrero y del intelectual padre de ésta, D. Ramón.

Nuestra enhorabuena a la empresa por tan valiosas adquisiciones.

.... y armas al hombro

Sobre la limpieza:

«Esta no se ha hecho hoy en Madrid salvo en alguno que otro distrito, en donde se ha llevado a cabo por los chicos que la Sociedad tiene dedicados a las carretillas.»

Ya lo conocimos.
Fué una limpieza menor de edad.

Para la otra noche se había anunciado una lluvia de estrellas.

Y el *Observatorio astronómico* se llenó de hombres de ciencia, curiosos y verdaderos zaragozenos.

Algunos llevaban telescopios, otros gemelos de teatro, estos gafas ahumadas, aquéllos lentes *Weyleres*.

Pero estuvo nublado.
Y ningún madrileño vió las estrellas.

Es el mejor elogio que podemos hacer del paternal Gobierno que nos rige.

(Este suelto ha sido remitido a GEDEÓN y a *La Correspondencia* juntamente, por los astrónomos oficiales de la Presidencia del Consejo.)

Del último concierto:

«La orquesta tuvo que repetir el *scherzo* de *El sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn, y *Los murmullos de la selva*, de Wagner.»

Los murmullos de la selva...

Yo no soy filarmónico, pero recuerdo haber oído eso en alguna parte.

¡Ah, sí! Son los que salen de Cuba siempre que hablan allí de autonomía.

Temprano y con sol:

«Aun cuando parezca inverosímil, ya se han tomado los estudiantes de Valladolid las vacaciones de Navidad, a pretexto de epidemia variolosa.»

A eso se llama vacunarse.
Directamente del novillo.

Aplazamiento:

«Las carreras de caballos anunciadas para esta tarde se han suspendido hasta el martes próximo.»

«También se ha suspendido, por causa del temporal, la corrida de novillos de esta tarde.»

«Cómo se conoce que está D. Práxedes en el poder!

Todo se deja para otro día.

Ya escampa en Cuba:

«En la línea férrea de Sancti Spiritus, al pasar un tren de viajeros, estalló una bomba.»

«La explosión destruyó cuatro vagones é hirió a dos viajeros.»

«Esas hogueras—decía el Gran Capitán viendo sus campamentos incendiados—son las luminarias de nuestra victoria.»

«Esas bombas—dirá Moret—son las salvas de honor a la autonomía.»

Ya se habla del próximo mensaje presidencial de Mac-Kinley.

Y Gullón no cabe en Moret de puro contento.
Pues de seguro que el presidente norteamericano adoptará una actitud de «espectación benévola».

¡Vamos, hombre!

Te digo, Calinez, que con estos catarros y estos mensajes presidenciales yo también me voy pareciendo a Mac-Kinley.

¡Voy a adoptar una actitud de «espectación benévola».

Las dos Gacetas:

«La *Gaceta* de la Habana publicó ayer un bando de la mayor importancia, relativo a los concentrados.»

También la *Gaceta de Madrid* nos dá alguna que otra noticia de los concentrados de por acá.

Me refiero a los ministros de ahora que no dan otras señales de vida.

Un revistero de casa y boca hablando de una tiple:

«Parece como que era el *spartito* demasiado pequeño para sus condiciones de soprano.»

Es claro:

Un *spartito* tiene que ser pequeño necesariamente.
Para la próxima función puede usted encargar un *sparto* que será más grande.

Telegrama:

«Participan de Praiguera, que a consecuencia de haber comido setas sufrieron síntomas de intoxicación cuatro individuos, falleciendo uno.—*Mencheta*.»

A esto ha quedado reducido por ahora el movimiento carlista.

A una intoxicación por setas.

La alegría oficial:

«Al salir hoy el ministro de Estado de Palacio, manifestó que los noticias que tenía de Cuba el Gobierno, eran muy optimistas.»

Y de seguro añadiría el Sr. Gullón:

—Al menos, eso es lo que me ha dicho D. Segis, porque ya saben ustedes que yo soy el menor Pío de todos.

Telegrama con miga:

«*Nueva York* 14, 5 t.—Despachos de la Habana que publica el *New York Herald* dicen que los generales Weyler y Ahumada se han llevado, al cesar en sus cargos, todos los planos de la guerra que existían en el Gobierno general, así como otros muchos documentos que podían reflejar la situación militar y civil de la isla de Cuba.»

Mucho celebraremos que el general Weyler y la documentación lleguen sin novedad.

Porque va a ser mucho peor si resulta que ha perdido los papeles.

NUESTRO ALMANAQUE

se parecerá al discurso del Sr. Romero Robledo únicamente porque pensamos meternos con todo dicho viviente.

COSTA RÁ

UNA PESETA SALDRA ESTE MES

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

Como las preocupaciones por los importantes problemas que es preciso resolver son generales, y la jindama reinante es, por lo menos, brigadier, aprovechando hábilmente las circunstancias, el Sr. Ruiz (D. Trinitario) comienza a preparar las sabrosas morcillas electorales que compiten con las cómico-líricas del Sr. Ruiz (D. Julio). Al efecto, ya ha sacado una hornada de alcaldes, entre ellos, los siguientes:

- De Pinto, D. Emilio Ferrarí.
- De Valdeconejos, D. Aureliano Linares Rivas.
- De Montoro, D. Segismundo Moret.
- De Novés, D. Eduardo Bustillo.
- De Chiva, Un acreditado ganadero.
- De Cullera, D. Emilio Castelar.
- De Paracuellos y Para-corbatas, D. Luis Morota.
- De Caspe, el malogrado D. Federico Urrecha.
- De Monóvar, D. Manuel Paso.
- De Jerez de los Caballeros, D. Leopoldo Gálvez Holguín.
- De Berga, D. Raimundo Fernández Villaverde.
- De Nules, el conde de Tejada de Valdosera.
- De Puñonrostro, el duque de Tetuán.
- De Herencia, el conde de Casa-Valencia.
- De La Laguna, el conde del Corsé Nupcial.
- De Villarrubia de los Ojos, D. Emilio Thuiller.
- De Puigcerdá, D. Eliseo Giberga.
- De Torre del Vulgo, D. Jose Ferreras.
- De Balconete, D. Camilo Polavieja.
- De Azara, el marqués de Lema.
- De Fraga, el señor Rodríguez Maza, digo, San Pedro.
- De Grávalos, D. Joaquín López Puigcerver.
- De Malaguilla, D. Marcelo de Azcárraga.
- De Malagón, D. Práxedes Mateo Sagasta.
- De Coin (partido de), el Sr. González Fiori.
- De Mañero, D. Alberto Bosch.
- De Doña María, D. Fernando Díaz de Mendoza.
- De Muda, D. Francisco Romero Robledo.
- De Tabarra, D. Cesáreo Fernández Duro.
- De Valdegangas, D. Amós Salvador.
- De Lezama, el Director del Observatorio de Chistes astronómicos y meteorológicos.
- De Callosa de Segura, D. Carlos Frontaura.
- De Benejama, el conde de Xiquena.
- De Gergal, D. Luis Bonafoux.
- De Tornadizos, un redactor de *El Nacional*.
- De Lapa, D. Antonio María Fabié.
- De Palomas, D. Narciso Campillo.
- De Porreras, D. Ricardo Becerro de Bengoa.
- De Renuncio, D. Francisco Lastres.
- De Monasterio, D. Vicente Romero Girón.
- De Arroyo del Puerco, Mr. Taylor.
- De Jijona, D. Fernando Merino.
- De Tarifa, un conocido autonomo-separatista.

(Se continuará al comienzo de las subsecciones.)



¡Ah, señores! ¡No ha sido nada lo del ojo!

MEETING DE ULTRAMARINOS

EL TEMPORAL

(NOTICIAS SUELTAS)

El Sr. Romero Robledo se ha salido de toda la familia. Como es natural, los primeros en sentir los efectos de la inundación han sido los señores del margen.

Si continúa el temporal reinante, es probable que el vapor *Monserrat* al llegar a la Coruña llevando a bordo al general Weyler, no sea admitido a libre plática.

En efecto, la libre plática en estas circunstancias podría ser muy peligrosa por resultar una plática demasiado libre.

Son conmovedores los detalles que vienen recibiendo de la inundación. El campo conservador ha sido talado completamente, viéndose flotar sobre las aguas algunas cesantías de ministro y varios muebles estilo *Directorio*.

Tantos son los afluentes que vienen a desembocar el caudal de sus aguas en el arroyo silvelista, que tómesese, no sin fundamento, el desbordamiento de éste. Después de la unión electoral del barranco conservador con el arroyo silvelista, la altura de éste era de cien pies próximamente.

El Sr. Silvela estaba a última hora satisfecho de este cien pies.

En vista de que las lluvias son generales, el ministro de la Guerra ha dispuesto que se tributen al susodicho meteoro los mismos honores militares que el general Weyler ha recibido recientemente en Gibara.

La población rural está alarmadísima. En vista de la pertinacia del temporal y de la alarmante crecida de los ríos, así como de la proximidad de las elecciones generales, la política de provincias no tendrá más remedio que refugiarse en los campanarios.

El Guadiana carlista, oculto a trechos y a trechos aparente, lleva estos días un *run run* muy peligroso para quien conoce el viejo refrán: *Cuando el río sueña...*

Las más conspicuas personalidades del partido han reforzado sus amarras, pero se cree que, al fin y al cabo, serán arrastradas por la corriente.

Algunos romeristas valencianos, en el deseo de encontrar a su jefe, lo están buscando río arriba, porque piensan—como el marido del cuento—que si el Sr. Romero se ha caído, indudablemente va en esa dirección, aunque solo sea por llevar la contraria.



APRETESÚA.—Oiga, compadre, que tóos somos hijos de Dió ¿sabe? y no é cosa de que los autonomistas corten el bacalao los domingos y tóo... ¡Mire qué sinvergüensera!